

# CICLO Y DESARROLLO ECONÓMICO PRINCIPALES PUNTOS DE CONTACTO

Gabriel Darío Frontons\*

**RESUMEN:** Este artículo aborda ciertos puntos de contacto entre la teoría del ciclo económico y la teoría del crecimiento y desarrollo económico desde la perspectiva de diversas escuelas de pensamiento económico. Con el objeto de hallar posibles nexos entre ambas teorías se realiza una sintética exploración de los elementos habitualmente identificados como motores del crecimiento económico y generadores de oscilaciones económicas. Desde esta doble perspectiva se realiza una interpretación de la trayectoria evidenciada por la economía de nuestro país durante los últimos años.

**Palabras claves:** ciclo económico - crecimiento económico - desarrollo económico - oscilaciones económicas

**ABSTRACT:** *Cycle and Economic Development. Main Contact Points*

This paper focuses on some contact points between the theories of economic cycle and economic growth and development as viewed by various schools of economic thought. In an attempt to locate potential links between both theories, a brief exploration of those elements, usually regarded as engines of economic growth and the source of economic upheaval, is provided. From this double outlook, the performance of our local economy over the past few years is being discussed.

**Key words:** economic cycle - economic growth - economic development - economic upheaval

## Introducción

El objetivo del documento consiste en presentar ciertos puntos de contacto entre la teoría del ciclo económico y la teoría del crecimiento y desarrollo económico. El trabajo se aborda a partir de la perspectiva de diversas escuelas de pensamiento económico, en especial, desde la estructura conceptual de la Escuela Clásica, keynesiana y schumpetereana.

A los efectos de hallar posibles nexos se realiza un especial abordaje de los elementos generalmente identificados como motores del crecimiento económico y de aquellos generadores de oscilaciones económicas.

Desde este doble enfoque, se realiza una breve interpretación del desempeño evidenciado por la economía de nuestro país durante los últimos años, y se presentan algunos aspectos conflictivos de la actual política macroeconómica.

Las importantes repercusiones tanto de las perturbaciones macroeconómicas como de la evolución a largo plazo de una economía sobre los niveles de vida de una determinada población, justifican largamente la elección del tema.

---

\* Gabriel Darío Frontons es Licenciado en Economía, graduado en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas de la Universidad Nacional de Rosario. Docente en UCEL en las asignaturas de Economía I, Economía Argentina, y Economía Internacional. E-mail: gfrontons@yahoo.com.ar

## Ciclo Económico

Un concepto tradicional de ciclo económico (Burns y Mitchell, 1946) hace referencia a las fluctuaciones que se encuentran en la actividad económica agregada de las naciones. Un ciclo consiste en expansiones que ocurren al mismo tiempo en muchas actividades económicas, seguidas de recesiones de igual modo generales. El ciclo es interpretado como desviaciones sincronizadas de variables macroeconómicas importantes respecto de su tendencia.

Los diferentes ciclos económicos comparten características generales tales como las distintas fases por las cuales atraviesan y el comportamiento que evidencian una gran cantidad de variables macroeconómicas. Sin embargo, difieren sustancialmente en diversos países, tanto en su regularidad, en su magnitud y en sus causas. Difícilmente pueda hallarse un único marco teórico adecuado para comprender las fluctuaciones ocurridas en todas las economías.

A modo general, el producto y otros agregados tienen una trayectoria subyacente de crecimiento conocida como tendencia (teoría del crecimiento), mientras que los ciclos económicos representan fluctuaciones en torno a esa tendencia. Para muchos autores, los factores determinantes del ciclo poseen escaso efecto sobre la trayectoria de largo plazo de una economía; siendo el ciclo, desviaciones transitorias en torno a una trayectoria dada (Sachs y Larraín 1994). Es decir, el estudio del crecimiento económico debería abordarse como algo independiente de las oscilaciones.

Por el contrario, en las últimas dos décadas, investigaciones realizadas por Nelson, Plosser, Prescott y Mankiw, cuestionan la distinción entre ciclo y tendencia. Para estos autores una porción significativa de las fluctuaciones resulta de shocks permanentes y no de desviaciones transitorias en torno a una tendencia invariable; es decir, los efectos de shocks aleatorios sobre el producto pueden ser persistentes a lo largo del tiempo. Si el producto experimenta un salto inesperado en un año dado, es probable que la tendencia global del producto se mantenga más alta durante varios años posteriores, subiendo toda la trayectoria del producto.

La discusión sobre las fuentes y los mecanismos de propagación del ciclo económico, tal como hoy se la reconoce, tiene al menos setenta años. Dos escuelas de pensamiento sobresalen en la actualidad (Mankiw 1989)<sup>2</sup>. La Escuela Clásica enfatiza tanto en los cambios en los precios relativos como mecanismo de optimización de los agentes económicos, como en la mano invisible capaz de alcanzar la eficiencia en los mercados sin ningún tipo de interferencias.

La visión keynesiana (dominante hasta los años setenta), no comparte la tesis acerca del ajuste instantáneo y total de la oferta y demanda hasta vaciar el mercado, rescatando la posibilidad de la existencia de fallos de mercados. La inflexibilidad de precios y salarios nominales es la norma durante un considerable período de tiempo. La dicotomía clásica y la irrelevancia del dinero son abandonadas. Su análisis es integrador de los mercados de bienes, trabajo y monetarios; reconociéndose dos tipos de comportamientos, la tendencia (teoría del crecimiento económico), y los desvíos (perturbaciones). Dentro de estos últimos, tres son los aspectos indagados en forma especial: las fuentes de perturbación, sus

mecanismos de propagación y el sendero de convergencia.

Para el propio Keynes, shocks profundos y reales, manifestados por el lado de la demanda, provocan el surgimiento por parte de los empresarios, de expectativas (*animal spiritus*) desfavorables, reduciendo la rentabilidad esperada de la inversión o eficacia marginal del capital, y *a posteriori*, el producto y el empleo. *La inestabilidad de la inversión privada, causada por los espíritus animales, es la fuente esencial del ciclo económico.*

El mecanismo de propagación opera sobre la demanda global provocando efectos sobre el producto y el empleo debido a la rigidez de los salarios nominales. La propagación de los ciclos requiere entonces de algún tipo de competencia imperfecta, conducente a rigideces de precios y salarios nominales (oferta agregada horizontal). Por ejemplo, por imperfecciones o fallas en los mercados financieros, la tasa de interés real no se ajusta a las condiciones de oferta de ahorro y demanda de inversión.

A la caída de los niveles de producción y empleo (crece el paro involuntario), le sigue una reducción de la demanda de bienes por parte de los nuevos desocupados, ampliándose la crisis. Los niveles de producción superan la demanda efectiva, se acumula stock en carácter indeseado, retroalimentando un círculo vicioso vía multiplicador del gasto (Kindleberger 1966)<sup>3</sup>. No existirían mecanismos autorreguladores provistos por el mercado, siendo el exceso de oferta en el mercado laboral un hecho natural.

Para los nekeynesianos, preocupados por los fundamentos microeconómicos de las rigideces de precios nominales, el ciclo sólo puede ser explicado por la presencia de fallos extendidos de mercado, siendo las perturbaciones tanto reales como monetarias. Los agentes económicos son fijadores de precios, se acepta la competencia imperfecta en los mercados y a sus fallos como generadores de rigideces reales. Aquí se destacan los trabajos de Akerlof, Blanchard y Mankiw. La efectividad de los mecanismos de transmisión de las perturbaciones monetarias depende ciertamente de la velocidad de ajuste de los precios nominales. La existencia de rigideces reales deriva en una baja elasticidad de ajuste de los precios relativos, siendo éste, discreto y desincronizado.

Otra escuela de fuerte incidencia en el pensamiento económico es la desarrollada a mediados de siglo XX por Joseph Schumpeter. La alternancia típica de los procesos de cambio explica el carácter cíclico de la actividad económica. La aparición de grupos de empresarios exitosos indica la naturaleza aleatoria del progreso económico, debido a que la concentración de innovaciones crea una serie de perturbaciones económicas asociadas a una fase de auge. Schumpeter observa que las innovaciones suceden solo de vez en cuando. Cuando varias innovaciones se desarrollan simultáneamente comienza una etapa de ascenso económico.

El “desenvolvimiento” es en esencia progreso técnico discontinuo, introducido por empresarios, que rompiendo barreras logran introducir innovaciones en materia de insumos, en procesos, en productos, en acceso a nuevos mercados o en la organización de los mismos. El desarrollo de una economía es una función del cambio en el fondo de conocimiento técnico aplicado a la sociedad. Las amplias posibilidades tecnológicas -innovaciones- brindan un horizonte de mayor crecimiento de la producción.

De acuerdo a la estructura lógica de su teoría, las innovaciones deben coincidir con la etapa recesiva del ciclo económico, por ser éste el período durante el cual los empresarios

tratan de reducir costos para aumentar su presencia en los mercados. Sin embargo, la evidencia no parece apoyar este punto de la visión schumpetereana, ya que los hechos mostrarían que las innovaciones se han producido en momentos de presión de demanda.

La Teoría del Ciclo Económico Real se interpreta como la última corriente de opinión de la visión clásica acerca de las fluctuaciones económicas<sup>5</sup>. Los precios y salarios son totalmente flexibles, siendo la oferta agregada afectada por shocks. Este enfoque presupone la *fuerte incidencia del progreso tecnológico sobre el ciclo económico*, siendo su base el pensamiento de Joseph Schumpeter. Como respuesta a ello, los agentes simplemente se comportan racionalmente, alterando sus niveles de consumo y oferta de trabajo. El ciclo sería entonces la respuesta natural y eficiente de la economía a los cambios en la disponibilidad tecnológica de una sociedad.

Según la Teoría del Ciclo Real, si bien la economía puede sufrir diversos tipos de shocks tanto internos como externos (cambio en los términos de intercambio, en la política fiscal y monetaria, etc.), la economía está fundamentalmente sujeta a perturbaciones aleatorias permanentes de naturaleza real, esencialmente las asociadas al progreso tecnológico (Mankiw 1989)<sup>67</sup>.

Es un enfoque dinámico de equilibrio general walrasiano<sup>8</sup>, caracterizado por introducir un fuerte reduccionismo en el tratamiento de los agentes económicos. Estos últimos, maximizadores de utilidad, se encuentran sujetos a funciones de producción que de manera aleatoria reciben impulsos tecnológicos. Las oscilaciones económicas son interpretadas como cambios en el equilibrio walrasiano, considerándose a las mismas como eficientes. Dado el conjunto de preferencias de los consumidores y el stock de conocimientos tecnoproductivos, la determinación de variables reales, tales como empleo, producto y salario, no puede alterarse. El Estado no realiza una buena asignación de recursos, ni resulta eficaz para alcanzar mayor eficiencia ni asegurar cierta estabilidad.

La Teoría del Ciclo Real extiende el paradigma del equilibrio walrasiano y *propone una explicación unificada del crecimiento económico y de las fluctuaciones*. La lógica básica se encuentra en los determinantes de la oferta y demanda de varios productos. Muchos de los sucesos macroeconómicos relevantes para los pensadores keynesianos, tienen también importantes efectos sobre el ciclo real. Las principales diferencias entre ambas escuelas vienen de la mano de los mecanismos a través de los cuales estos fenómenos ocurren.

Un shock tecnológico positivo incrementa la productividad del trabajo, creciendo la demanda de empleo y del producto. La pendiente positiva de la oferta de trabajo y su elevada sensibilidad a los cambios en el salario real permitirían un fuerte crecimiento del empleo y del producto. Durante el ciclo es dispar el comportamiento observado entre consumo y ocio (sustitución intertemporal del trabajo).

En recesión, el consumo disminuye y el ocio aumenta, siendo los salarios reales procíclicos. La producción de cambio tecnológico durante una recesión es insuficiente y la productividad de los trabajadores y sus niveles de consumo descienden.

Luego de un shock positivo, el producto excede su tendencia habitual no sólo durante el período sino a través de varios períodos posteriores. La productividad marginal del capital crece, las inversiones se alientan (aumenta el stock de capital de la economía) y el producto alcanza una tendencia superior.

La Teoría del Ciclo Real asume que existen importantes fluctuaciones en el ritmo de progreso tecnológico, y además, unifica la interpretación de las fluctuaciones económicas -corto plazo- con el proceso de crecimiento y sus determinantes. Se interpreta al ciclo económico como de cortísimo plazo, equiparándolo con la tendencia.

Para esta teoría la reducción del bienestar durante las recesiones se asocia a la alicaída capacidad tecnológica de la comunidad, mientras que para la visión keynesiana, los períodos recesivos se producen por una falla de coordinación macroeconómica que impide el ajuste instantáneo de precios y salarios.

Prescott (1986), uno de los autores destacados, siguiendo el modelo de Solow y con estadísticas de la economía norteamericana, atribuye al progreso tecnológico una alta volatilidad y una fuerte incidencia sobre las fluctuaciones económicas. Los períodos recesivos pueden entonces interpretarse como etapas de escaso avance tecnológico (Plosser 1989).

Un punto importante no satisfactoriamente cubierto por el modelo del ciclo económico real se refiere a la explicación de los procesos recesivos. Si “shocks tecnológicos positivos” explican la recuperación de una economía, virtuales “*shocks tecnológicos negativos*” (o procesos regresivos en el conjunto de conocimientos tecnológicos aplicados), deberían pues explicar la caída. Resulta poco convincente pensar en procesos de cambio técnico “negativos”. En realidad, a lo sumo, pueden ocurrir períodos en los cuales no se registran fuertes avances tecnológicos (y ellos resultan lentos o se estancan), pero raramente ocurren retrocesos.

### **Crecimiento y Desarrollo Económico**

Por desarrollo económico se entiende al proceso de largo plazo consistente en la transformación social y productiva de una economía. El crecimiento de los índices de producción, pero además el cambio cualitativo de las funciones de producción y mejores condiciones de vida para los habitantes, constituyen elementos centrales en la materia.

Sin dudas el crecimiento y el desarrollo económico son los temas más abordados por la literatura económica. Esto no debería sorprender ya que presentan temas tales como: ¿Por qué la población de ciertos países padece pésimas condiciones materiales de vida y otros viven en la abundancia? ¿Cuáles son los factores determinantes de las condiciones de progreso económico? Pocos son los acontecimientos que pueden resultar más interesantes para estudiar que aquellos referidos al porqué el hombre afronta distintas condiciones de vida en distintas regiones del mundo.

Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, es importante el tratamiento que buena parte de la ciencia económica ha hecho sobre temas tales como la cantidad de factores, el desarrollo tecnológico, la formación de capital y su financiamiento mediante una corriente de ahorro. Así, a partir de Adam Smith, con mayor o menor énfasis, los autores han desarrollado esquemas estructurales del funcionamiento del sistema económico, en los cuales la dotación de recursos naturales, humanos, el ahorro, la inversión y el cambio técnico se insertan como piezas fundamentales. Si bien la importancia de estos aspectos para el crecimiento económico aparece claramente determinada, no se han hallado conclusiones generales ni universales en cuanto al orden de causalidad, y especialmente,

sobre los efectos de su interacción (Kindleberger 1966).

Sus grandes determinantes fueron bien identificados y expuestos desde los tiempos de los autores clásicos. La dotación de recursos naturales de una economía, el capital humano y el stock físico de capital constituyen los ejes fundamentales. El conjunto de conocimiento técnicos aplicado a la producción -y su cambio-, ya sea incorporado en la población, en los recursos naturales o a través del universo de bienes de capital, también resulta esencial entre los economistas del desarrollo. La virtual separación entre los tres factores tradicionales de la producción, por un lado, y la tecnología por otro, forma parte de la agenda de investigación.

El viejo tema del crecimiento y el desarrollo económico parecen haber vuelto a la escena. En los últimos años, luego de atravesar un período en el cual predominó literatura asociada a programas de estabilización macroeconómica, de ajuste o de corto plazo, el interés por abordar los procesos de crecimiento de una economía ha resurgido. Recientes investigaciones de carácter empírico amplían el marco de discusión sobre diversas y tradicionales hipótesis.

Actualmente, a escala global pocos son los cuestionamientos acerca de la importancia de la formación de capital humano, del uso racional de los recursos naturales y del proceso de inversión sobre el crecimiento económico. En las últimas décadas varias investigaciones de carácter empírico, realizadas en una gran cantidad de países desarrollados, muestran al *conocimiento científico y a la innovación tecnológica como los principales factores explicativos de los logros de esas economías*.

Además, indudablemente una serie de factores de índole no económica afectan el ritmo de progreso de regiones y países. Así, con mayor o menor grado de determinismo, los aspectos religiosos, étnicos y culturales son abordados en la literatura como asociados a los distintos resultados económicos (Adelman 1965). Otro párrafo aparte merece la calidad y el desempeño del conjunto de instituciones que operan en el contexto de una economía y la infraestructura.

Mientras la vieja teoría sobre el desarrollo, planteada en los años cincuenta y sesenta por autores como Arrow y Kaldor, presenta conceptos tales como progreso técnico endógeno, learning by doing, inversión en capital humano como motor del progreso tecnológico y externalidades dinámicas, la nueva teoría del crecimiento retoma simplemente estas antiguas ideas aunque con mayor grado de mayor formulación y modelización (Bardhan 1996).

Estas nuevas e importantes contribuciones se asocian a autores neo-schumpeterianos (Grossman, Helpman, Howitt y el mismo Romer), que retomando a Kaldor, desarrollan modelos de progreso tecnológico endógeno bajo condiciones de competencia imperfecta en los mercados. Esta corriente de pensamiento, perteneciente a la teoría de la organización industrial, resalta los procesos de innovación tecnológica en materia de nuevos productos en el contexto del comercio internacional (Bardhan 1996). Además, se plantea el tipo de inserción internacional de los países, el perfil de especialización en referencia a productos maduros o dinámicos y la incorporación de cambio técnico en sus estructuras productivas.

Romer (1987), retoma la trascendencia de la acumulación de capital en el proceso de crecimiento, destacando la interacción entre el capital físico, el humano y la actitud

innovadora de los empresarios. El progreso técnico sigue a la acumulación de capital, existiendo externalidades positivas (generadas por empresas inversoras vía crecimiento de la productividad total de los factores), que producen una brecha entre beneficios sociales y privados. Por ende, la inversión no sólo mejora la capacidad productiva de la empresa inversionista o del trabajador, sino también las posibilidades de otras empresas y trabajadores relacionados (efectos de derrame de conocimientos). Si ello es así, el Estado comenzaría a jugar un importante rol. A modo de ejemplo, la construcción de infraestructura económica repercute favorablemente en el desarrollo de los proyectos privados. El debate acerca de la importancia de la formación de capital, el cambio tecnológico, su interacción y las externalidades asociadas se encuentra abierto.

A escala mundial, es inquietante la tendencia a la baja observada tanto en las tasas de ahorro e inversión como en el ritmo de crecimiento económico registrado en las últimas tres décadas (Shmidt-Hebbel y otros. 1996). Las concepciones referentes a círculos viciosos de bajos niveles de ahorro, escasa inversión y pobreza en ciertas economías; y círculos virtuosos de elevados niveles de ahorro, inversión y fuerte crecimiento, cuentan con abundante evidencia empírica de respaldo.

La teoría tradicional del desarrollo apoya, desde los años cincuenta, el rol fundamental de la formación de ahorro en el proceso de crecimiento económico, siendo su fomento un aspecto necesario. La corriente de ahorro determina el ritmo de acumulación del capital, y éste a su vez el crecimiento a largo plazo de una economía. Estas hipótesis son defendidas principalmente por Solow, Marshall y Mill.

Resulta al menos posible plantear ciertos interrogantes acerca de aquel virtual proceso cuasi directo: ¿Es realmente la acumulación de capital determinante de las tasas de crecimiento del producto a largo plazo? ¿Todo el ahorro se destina a financiar única y directamente los mayores stocks de bienes de capital? ¿De dónde proviene el ahorro?

El ahorro responde por un lado a las fluctuaciones cíclicas del ingreso, y por otro lado, a su tendencia de largo plazo. En el primer caso, si bien existe relación directa entre ambas -el ahorro es procíclico-, su grado de reacción parecería ser menor al estipulado por la teoría tradicional.

Más interesante para el crecimiento económico es la relación entre el ahorro y el ingreso de largo plazo. Más allá del fuerte grado de asociación entre ambos, resulta discutible definir sus vínculos. Algunos estudios parecen inclinarse por entender al ingreso como determinante del ahorro (Modigliani); mientras que en la tradición Marshall-Mill, el ahorro se convierte íntegramente en inversión, y éste en crecimiento del ingreso. La causalidad entre ahorro y crecimiento parece funcionar en ambas direcciones.

Otra gran controversia es la relación entre el ahorro y la inversión. Siguiendo la teoría tradicional, la inversión es el motor del crecimiento, por ende, la interacción entre el ahorro y la inversión resulta esencial a la interpretación acerca de cómo el incremento del ahorro lleva a una mayor inversión.

Para la visión keynesiana, el ahorro es función del ingreso y de la riqueza, mientras que la inversión es afectada principalmente por el beneficio esperado y el riesgo asociado. De esta manera al ser funciones con distintos determinantes, pueden *ex ante* diferir, siendo esto *el corazón de las oscilaciones de la actividad y del proceso de crecimiento*. Además, cuando se habla de una economía abierta los niveles de inversión interna pueden exceder el

ahorro nacional, y las economías entonces pueden incurrir en desahorro externo. Varios estudios hallaron que a largo plazo existe una fuerte correlación positiva entre ahorro e inversión.

Sin conclusiones definitivas, la relación entre el ahorro y la inversión es uno de los temas de la agenda de investigación. Pese a ello, se interpreta deseable contar con un buen nivel de ahorro nacional destinado a financiar la inversión, evitando depender en demasía del ahorro externo.

Menos controvertida parece ser la relación entre inversión y crecimiento. La tasa de acumulación de capital físico y el crecimiento económico presenta relación positiva, y sobre esto parece existir un acuerdo generalizado. *Desde los clásicos, la inversión es el motor del crecimiento.*

Sin embargo, en los años cincuenta Solow (Escuela Neoclásica, 1957) planteó en su modelo que el crecimiento a largo plazo se encuentra explicado exclusivamente por el crecimiento demográfico y por el cambio tecnológico. La virtual separación de la innovación de la acumulación de capital físico, fue criticada pocos años después por autores como Kaldor y Robinson, ya que para ellos gran parte del cambio técnico se incorpora en maquinarias y equipos. En el modelo de Solow, el cambio tecnológico (el factor residual no explicado) origina gran parte del crecimiento observado en las economías desarrolladas.

Al parecer también el orden de causalidad entre inversión y crecimiento reconoce al menos dos perspectivas. A corto plazo, se sostiene la dependencia de la inversión de la tasa de crecimiento de la producción (o capacidad ociosa). Es decir, durante el ciclo la inversión puede ser inducida por los niveles de producción y/o demanda, tal lo planteado por el modelo del acelerador. A largo plazo, las hipótesis tradicionales reconocen la importancia de la acumulación de capital y el cambio tecnológico como motores del crecimiento. Más recientemente, nuevos desarrollos teóricos defienden la formación de capital humano como determinante del crecimiento a largo plazo.

La relación entre el comercio internacional (grado de apertura de una economía) y el crecimiento económico es otra área de estudio. El comercio y las finanzas internacionales (vía inversión extranjera directa, ingreso de capitales e introducción de nuevos conocimientos tecnológicos, entre otros), puede profundizar el perfil de especialización de un país en productos primarios con escasa incorporación de recursos humanos calificados, y con demanda decreciente a escala global; o bien, puede conducir su estructura productiva a la llamada *sociedad del conocimiento* con motores en la generación y aplicación de saberes en los procesos productivos. Este viejo tema de los teóricos del desarrollo (en Latinoamérica motorizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-), aborda la transformación estructural y el perfil de especialización productiva, desde sectores maduros hacia otros con condiciones de demanda dinámica (Amsden 1996). Si bien las teorías tradicionales (ricardiana y Heckscher-Ohlin), aportan un mensaje acerca de las ventajas comparativas de los países, parece existir un espacio para la formulación de políticas estratégicas con el fin de alcanzar una adecuada estructura productiva e inserción internacional.

La denominada Teoría del Estado es otra de las vertientes más trabajadas por los economistas del desarrollo. El debate entre fallos de mercado y fallos del Estado reconoce profundas raíces. En sus comienzos, los teóricos del desarrollo confiaron firmemente en las

políticas gubernamentales como herramienta para alcanzar un mayor bienestar (corrigiendo fallos de mercado). Políticas de subsidios directos, reducciones impositivas, información sobre mercados externos, financiamiento a bajas tasas de interés, capacitación y asistencia técnica, forman parte del conjunto de medidas impulsadas por una inmensa cantidad de Estados nacionales y locales.

Por otra parte, y en respuesta a la concepción anterior, los autores neoclásicos hicieron hincapié en el aprovechamiento por parte de “ciertos grupos de beneficiarios” de las acciones planificadas, siendo pues el mejor camino su desaparición (Friedman y Friedman 1979). Para ellos, la capacidad de las administraciones gubernamentales para detectar y apoyar efectos externos favorables resulta cuestionada. Las asignaciones de “beneficios” son frecuentemente criticadas por economistas que descreen del activismo estatal. Aquellas políticas son únicamente un virtual reparto de “rentas” a oportunistas asociados a funcionarios de turno (Taylor 1996). Esta posición rescata la estabilidad macroeconómica, los derechos de propiedad bien resguardados y los precios relativos sin distorsiones como instrumentos para potenciar el crecimiento.

Esta discusión sigue siendo un desafío para los estudiosos de la ciencia económica de todo el mundo. Los distintos ejemplos de países exitosos con cierta regulación económica, y otros, de similar performance pero con mayor participación de los mercados, indica que las posturas extremas no resultan las más inteligentes. De todas maneras, existe actualmente un cierto reconocimiento sobre la importancia de una buena gestión estatal en materia de promoción del desarrollo.

## Argentina

En las últimas décadas, la Argentina ha sabido tener periódicas e importantes fluctuaciones macroeconómicas que dificultaron conformar un sendero de crecimiento de largo plazo. La llamada década perdida, la crisis mexicana y el último período de crisis de alguna manera dan forma al virtual estancamiento del ingreso *per cápita*. Las enormes dificultades de cortísimo plazo (muchas veces de corte financiero), la falta de mecanismos eficaces de estabilización macroeconómica y la ausencia de una visión de largo plazo son características inherentes de nuestra política económica.

Durante varios años de la década de los noventa, los excesivos niveles de gasto público (y endeudamiento estatal) presionaron sobre los tipos de interés que la economía (sector público y privado) se veía obligada a pagar, provocando el llamado efecto desplazamiento de la inversión empresarial. La recomendación consistía en reducir la demanda (en especial el gasto de consumo público) a los efectos de disminuir/detener el endeudamiento estatal y provocar así un descenso en las tasas de interés que favoreciera la recuperación. Sin embargo, en la última etapa del plan de convertibilidad, los típicos programas de ajuste instrumentados con políticas de reducción de gasto llevaron asociado generalmente un descenso de los niveles de inversión y de actividad. Los resultados de esa experiencia no fueron los esperados.

Históricamente la estructura de la economía argentina determina que el desempeño del sector agropecuario explique gran parte de la evolución del resto de los sectores (Ferrer 1973). Actualmente nuestro país atraviesa la fase ascendente de un virtual ciclo de origen

agrícola, motorizado, en buena parte, por los favorables precios internacionales de su principal cultivo oleaginoso. Sin restar importancia ni mérito al impacto favorable de la fuerte incorporación de tecnología en tal sector, este fenómeno no parece tener gran influencia en el repunte macroeconómico, ya que la misma se encontraba desarrollada y aplicada durante los años de crisis.

A partir de la segunda mitad del año 2002, la economía argentina comienza a presentar síntomas de una paulatina recuperación, luego de atravesar cuatro años de profunda recesión que desembocaron en una severa crisis política, social y económica. Desde entonces, los precios vigentes en los mercados internacionales de commodities agropecuarios, el tipo de cambio ventajoso para la exportación, la depreciación del dólar respecto al euro, cierto ordenamiento macroeconómico y el limitado pago de los compromisos externos, permiten transitar un período de cierta bondad económica y financiera. Hoy el reto se encuentra en el grado de derrame de esta recuperación, en término de las posibilidades concretas de brindar mayores oportunidades a las amplias franjas de población rezagada y en paro.

Más allá de un buscado primer efecto anti-inflacionario, los favorables precios internacionales imperantes en el sector agropecuario permiten al gobierno nacional gravar con retenciones (de hasta el 20% para algunas producciones) a las exportaciones del sector. Esto ha generado un importante flujo de ingresos destinados al financiamiento de un fuerte programa nacional de asistencia social (Plan jefes y jefas) y generar superávit presupuestarios poco conocidos en nuestro país.

Dada el nivel de endeudamiento estatal contar con superávit primarios se vuelve imprescindible para comenzar a transitar un largo proceso de cambio estructural con significativas menores cargas. Si bien el destino de aquellos recursos parece necesario dada la urgencia social, también no menos importante es poder conformar un fondo anticíclico, a utilizarse como principal instrumento de la política de estabilización macroeconómica en la próxima fase descendente del ciclo.

Los impensados superávit fiscales de la actualidad abren el debate sobre la utilización de los fondos excedentarios. La reducción de impuestos al consumo u otros de rasgos distorsivos (alícuota del impuesto al valor agregado y/o en las retenciones a las exportaciones), el incremento de gasto público (vía inversión pública o aumentos salariales), la cancelación de deuda con vencimientos corrientes (o bien la no-renovación de préstamos) y la conformación de un fondo anticrisis conforman el menú de opciones para los gestores de la política económica nacional.

Aquí aparece un claro nexo entre la concepción acerca del ciclo económico y las perspectivas de más largo plazo sobre la economía nacional. Generar instrumentos de política económica, que *a posteriori* puedan servir para impulsar la actividad y evitar así bruscas oscilaciones, es un objetivo fuertemente deseado pero de difícil implementación en nuestro país. Claro está, ello sólo es factible de realizar durante el transcurso ascendente del ciclo. Luego, durante el descenso o crisis, intentar ejecutar estas recetas parece tener menor consenso y resultados contrarios a los deseados, al menos para la teoría tradicional. Como siempre, la situación plantea un dilema de política económica y costos de oportunidad.

Al menos dos grandes aspectos merecen atención en términos del horizonte de largo plazo. Las bondades de la incorporación de ciencia, tecnología e innovación productiva a

nuestro sistema económico (sin dudas determinante del futuro perfil de inserción internacional y de nuestro desarrollo potencial), requiere un considerable período de tiempo antes de poder cosechar sus frutos. La cuestión estratégica acerca del perfil de inserción internacional se presenta en nuestro país sin demasiados pronunciamientos. Las discusiones referentes a elección de sectores líderes intensivos en mano de obra calificada, diversificación de la producción hacia variedades de mayor valor agregado y con demanda creciente a escala mundial, parecen no tener demasiados adeptos.

### Algunas conclusiones

A pesar de la existencia de un círculo virtuoso entre ahorro, inversión y crecimiento, sus interacciones son complejas y aún no definitivas. Existe un fuerte debate referente a si el ahorro es anterior o predecesor de la inversión y el crecimiento. Es importante contar con adecuados niveles de ahorro nacional a los efectos de financiar el proceso de acumulación de capital.

*Para varios autores, tanto en materia de ciclo y desarrollo económico, la inversión y la tecnología (y su evolución) juegan un papel central. De ambos ejes se derivan importantes efectos externos positivos (reflejadas en el incremento en la productividad total de los factores), quedando justificado su fomento por parte del Estado. A raíz de ello, actualmente existe un cierto consenso internacional sobre el decisivo rol que juega el Estado, tanto en materia de políticas de estabilización macroeconómica, como en el diseño e implementación de políticas y estrategias de crecimiento y desarrollo económico.*

*El progreso tecnológico constituye el principal punto de contacto en la interpretación que algunas escuelas de pensamiento realizan acerca del ciclo y el crecimiento de una economía.*

El conocimiento científico-tecnológico (y su evolución) contienen elementos fundamentales en cuanto a la ampliación de las oportunidades a largo plazo de una sociedad. Sin embargo, a corto plazo, este aspecto explicativo del desempeño de largo plazo de una economía se encuentra al menos en discusión, siendo otros los elementos tal vez más trascendentes. Éste resulta ser un punto deficitario de la Teoría del Ciclo Económico Real ya que no resulta enteramente satisfactorio atribuir períodos de crisis a “retrocesos o estancamientos tecnológicos”. Al menos para nuestro país, difícilmente pueda atribuirse a “la cuestión tecnológica” la causa de la última depresión vivida entre el año 1999 y 2002, siendo más correcto exponerla entre los análisis de más largo aliento.

*Recibido: 12/10/04. Aceptado: 17/12/04*

### NOTAS

1 También se reconoce al modelo de información imperfecta dentro de los modernos desarrollos por la Escuela Clásica. Friedman, Lucas y Barro entre otros autores, intentan desacreditar la dicotomía clásica sin abandonar el concepto de mercados en equilibrio. Esta escuela acepta las expectativas racionales y la fuerte elasticidad en las curvas de oferta de trabajo. Además, los agentes económicos poseen información imperfecta y pueden confundir cambios en el nivel

- de precios con cambios en los precios relativos.
- 2 Esta escuela rechaza firmemente los shocks de demanda y los cambios en la política como generadores primarios de las fluctuaciones económicas. A modo de ejemplo, el dinero no merece mayor importancia para el análisis de las oscilaciones reales, siendo ineficaz la política monetaria.
  - 3 El equilibrio walrasiano es un conjunto de condiciones y precios relativos que permiten mantener en equilibrio a todos los mercados de una economía.
  - 4 Banco Interamericano de Desarrollo. Informe anual.
  - 5 Para un examen de este tema véase "Conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo". UNCTAD. Panorama General. Año 2002.
  - 6 Los "modelos de crecimiento endógeno" también rescatan la existencia de una íntima conexión entre el proceso de crecimiento y las fluctuaciones macroeconómicas.
  - 7 También aquí se destaca Robert Lucas por su aporte acerca de la importancia cuantitativa de la inversión en capital humano para el crecimiento económico.
  - 8 El denominado paquete tecnológico desarrollado en los últimos años en la agricultura argentina incluye semillas genéticamente modificadas, biotecnología, herbicidas, fertilizantes, siembra directa, infraestructura portuaria, maquinarias, asistencia técnica y capacitación.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADELMAN, I. *Teorías del desarrollo económico*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 1965.
- AMSDEN, A. "Un enfoque de política estratégica para el crecimiento y la intervención pública en la industrialización tardía" en *Pensamiento Iberoamericano*, 1996, Enero – Junio, n° 29.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. "Informe anual". 2001, 2002.
- BANCO MUNDIAL. "Informe anual sobre el desarrollo mundial". 2001, 2002.
- BARDHAN, P. "Teoría del desarrollo: tendencias y desafíos" en *Pensamiento Iberoamericano*, 1996, Enero – Junio, n° 29.
- FERRER, A. *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1973<sup>8</sup>.
- FRIEDMAN, M. y FRIEDMAN, R. *Libertad de elegir*. Barcelona, Planeta Agostini. 1979.

- HABERLER, G. *Prosperidad y depresión. Análisis teórico de los movimientos cíclicos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1942.
- HEYMANN, D. "Comportamientos inconsistentes y perturbaciones macroeconómicas" en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas*, Volumen 47, pp. 9-68.
- KINDLEBERGER, C. *Desarrollo Económico*. México, McGraw-Hill Book Company, 1966<sup>2</sup>.
- LEYJONHUFVUD, A. "Mr. Keynes y los modernos" en *Revista Desarrollo Económico*, 2000, Vol. 39, Enero – Marzo, n° 156.
- MANKIW, N. "Real Business Cycles: A New Keynesian Perspective" en *Journal of Economic Perspectives*, Summer 1989, Vol. 3, n° 3, pp. 79-90.
- NACIONES UNIDAS. *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2002. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y el Desarrollo. Panorama General*. Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra, 2002.
- PLOSSER, C. "Understanding Real Business Cycles" en *Journal of Economic Perspectives*, 1989, Vol. 3, n° 3, pp. 51-77.
- RANIS, G. y STEWART, F. "Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina" en *Revista de la CEPAL*, 2002, n° 78.
- ROMER, C. "Changes in Business Cycles: Evidence and Explanations" en *Journal of Economic Perspectives*, 1999, Vol. 13, n° 2, pp. 23-44.
- SACHS, J. y LARRAÍN, F. *Macroeconomía en la Economía Global*. México, Prentice Hall, 1994.
- SHMIDT-HEBBEL, K. y otros. "Ahorro, inversión y crecimiento económico: Una revisión de la literatura" en *Pensamiento Iberoamericano*, 1996, Enero – Junio, n° 29.
- TAYLOR, L. "Crecimiento económico, intervención del Estado y teoría del desarrollo" en *Pensamiento Iberoamericano*, 1996, Enero – Junio, n° 29.
- TINBERGER, J. y POLACK, J. *Dinámica del ciclo económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956, Cap. XII y XIII, páginas 168-246.